



# Monkole:

## un proyecto que cambia la vida del Congo

- Un moderno hospital permite que cualquier familia congoleña sin recursos pueda recibir asistencia médica gratuita



Aspecto que presenta el nuevo edificio del hospital Monkole, en Kinshasa.

Kinshasa, capital de R.D. del Congo. Un Land Rover lleno de gente se detiene en medio de la calle. Recoge a una madre junto con doce niños y parten rumbo a la aldea más cercana. Tras una improvisada reunión en la aldea, y un poco limitados por el idioma (el lingala), los niños comienzan a andar a modo de desfile. ¿Qué ocurre? De repente, todo cuadra para el espectador cuando le dicen que estos niños sin recursos han sido operados de malformaciones en las piernas en el centro Monkole y ahora pueden andar a la perfección. Sus vidas han cambiado y las madres irradian agradecimiento. Es oír "Monkole" y el ambiente se llena gratitud, esperanza y alegría. Historias como estas pasan cada día.

**U**na de esas miles de historias es la de **Milka**, una niña prematura que nació con una tremenda malformación en el estómago, que le hacía tener parte del intestino fuera. Gracias a una donación conseguida desde España, **Milka** pudo ser operada en Monkole a los cinco meses y a día de hoy crece sana como una niña más, con un futuro prometedor.

La zona donde trabaja Monkole es bastante pobre. En cada uno de sus centros médicos se intenta acercar la sanidad a gente sin recursos que no puede permitirse ese lujo. Por ejemplo, llama la atención cómo se pesa a los bebés para llevar un control sobre su evolución. Los pequeños dispensarios médicos que dependen de Monkole se centran sobre todo en la atención a niños y a mujeres embarazadas. Este trabajo es esencial ya que las madres congoleñas suelen tener una media de seis hijos y el 50% de la población es infantil: tiene menos 15 años.

### Problemas africanos

De sobra es conocido que las infraestructuras en el Congo son pésimas. Los niños no tienen como encargo limpiar los zapatos, como en Occidente, sino, por ejemplo, cargar bidones de siete litros de agua. El problema de la malaria está también muy presente. Por eso el regalo de una simple tienda de campaña a uno de los médicos que al hacer su ruta se le echa la noche encima, es toda una bendición. El estado congoleño se desentiende de todo: al gobierno le preocupan más las huelgas o la corrupción de la policía que la sanidad. Y en este campo sanitario quizá el principal problema sea la desinformación. Es triste saber que gran parte de las operaciones quirúrgicas se podrían

## Los niños no tienen como encargo limpiar los zapatos, sino cargar bidones de siete litros de agua

evitar con una mera visita al médico a tiempo, o teniendo la información necesaria, por lo que son fundamentales las campañas de prevención de enfermedades e higiene.

Este precisamente es uno de los campos en los que actúa Monkole. Se trata de un centro médico de referencia en Kinshasa. Comenzó su proyecto edificando “antenas” (dispensarios básicos), en puntos de la periferia de la capital. Con la ayuda de ONAY, una ONG de Pamplona que lleva más de treinta años ayudándoles, y de otras instituciones, como el colegio Tajamar de Madrid (participa en su proyecto desde hace diez) ha levantado un hospital. Cada año ha ido ampliando su proyecto, y en la actualidad ha acabado por convertirse en un hospital con una de las mejores instalaciones médicas del país, que no tiene nada que envidiar a los que existen en países desarrollados. Abrió un nuevo edificio el pasado año y, según las expectativas, prevé seguir creciendo.

Este centro médico, obra corporativa del Opus Dei, comenzó edificando “antenas”, que hoy siguen en plena actividad. Proporcionan una

gran ayuda en las pequeñas aldeas de alrededor, sobre todo atendiendo a las madres, durante el embarazo y el parto. Estos dispensarios no tienen ni agua corriente ni electricidad –un problema muy frecuente en el país–, pero lo resuelven con un depósito de agua y con unas placas solares que les sirven para mantener en buen estado los medicamentos que precisan de una nevera.

La sanidad en el Congo es privada. A esto se le añade el que se trata de uno de los países más pobres del mundo, donde el salario medio es de 300 dólares al año. Es exactamente el mismo dinero que cuesta una operación de raquitismo, causante de las comunes deformaciones en las piernas de los niños (y no tan niños) congoleños. De hecho, la pobreza hace que muchas familias se vean obligadas a elegir entre comer o llevar al hospital a algún familiar. “Es prioritario proporcionar una sanidad para todos, se lo puedan pagar o no. Por eso en Monkole las familias que pueden aportar un poco más de dinero, lo dan, por aquellas que no pueden dar ni un dólar” explica **Enrique Barrio**, uno de los encargados de llevar a cabo el proyecto de ayuda de Tajamar a Monkole. De ahí la importancia de campañas solidarias que se llevan a cabo en España –como las que hace su colegio–, para conseguir recursos.

Y entre los numerosos problemas sanitarios en Kinshasa otro prioritario es la formación de los médi-

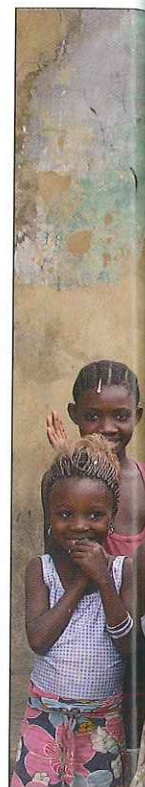
**Muchas de las familias se ven obligadas a elegir entre comer o llevar al hospital a algún familiar por el tema económico. El salario medio es de 300 dólares al año, exactamente el mismo dinero que cuesta una operación de raquitismo**

cos. Suelen ser médicos “por herencia” ya que desde pequeños acompañaron a sus mayores a la asistencia de partos y a la curación de heridas para aprender el oficio. Son capaces de atender treinta partos al año, pero por lo general no tienen mayor formación. Por eso Monkole también ejerce la labor de formar a estos médicos y enfermeros, impartiendo clases o proporcionándoles asesoramiento, para que sean más eficaces y autónomos en su trabajo.

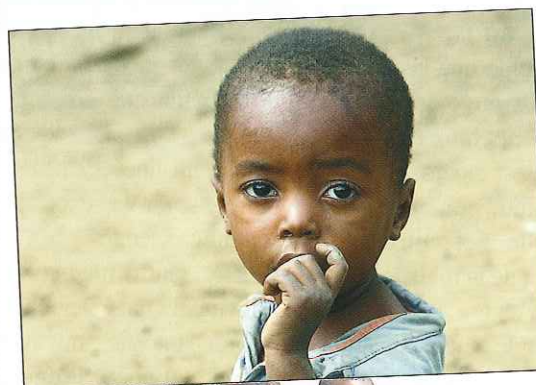
### Dejando huella

Son muchas las historias que deja el trabajo que se realiza aquí. Desde anécdotas tan triviales como ver que se reúne toda la tribu para ver un partido ¡del Real Madrid o del Barça! alrededor de una minúscula televisión, hasta verdaderas historias que cambian la vida. Una de ellas es la de **Daniel Bitá**, un niño de poco más de un año. **Dani** nació con un problema de labio leporino y tenía que ser operado. Esta intervención quirúrgica costaba unos 10.000 dólares, el equivalente a diez operaciones de raquitismo, de las que se podrían beneficiar diez niños: una operación para uno o una operación para diez. Una decisión complicada. Por eso Tajamar inició una campaña para recaudar dinero para su operación y lo consiguió. Pero al final, lamentablemente, no pudo realizarse. El pequeño **Daniel Bitá** falleció durante la anestesia antes de comenzar la intervención. Sin embargo, no puede decirse que fuera un esfuerzo baldío: el dinero se empleó en otras acciones y, además, “queda la satisfacción de haber hecho todo lo humanamente posible” apunta **Enrique**.

Vidas que cambian vidas e historias que no caerán en el olvido, como la del doctor navarro **Echarri**, que trabaja en el hospital Monkole y que en dos años ha operado a más de treinta niños sin recursos con problemas de malformaciones en las piernas. También hay casos de generosidad desde España, como cuando un niño de 4 años de Madrid donó todo el dinero de su hucha para el proyecto de Monkole. Un gesto de lo más simbólico: te doy todo lo que tengo, sabiendo que es poco, pero sé que servirá. O cuando, tras una sesión informativa sobre Monkole en Madrid, llegó una donación de 2.000 euros. La respuesta de la gente no se hace esperar. El dinero llega, el trabajo se hace y el esfuerzo merece la pena. ■



## El obispo de Kinshasa fue a felicitar a los voluntarios de Tajamar por ser los primeros en preocuparse por la restauración de iglesias en el Congo



Imágenes del campo de trabajo de jóvenes coordinado por Tajamar en R.D. Congo.

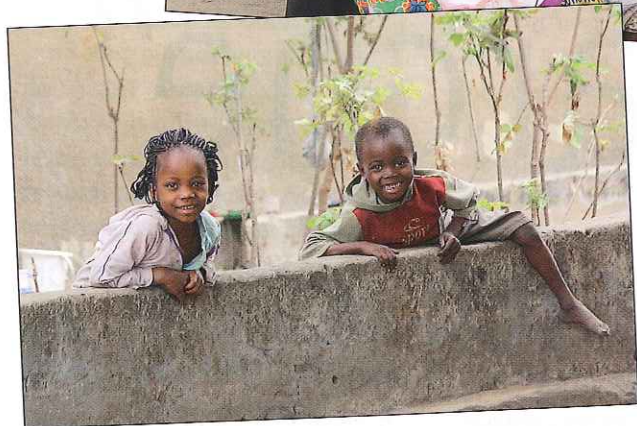




Enrique Barrio, junto a otros dos jóvenes voluntarios de Tajamar, el pasado verano, en Congo.



Arriba, el pequeño Daniel Bitá en brazos de su madre.



**Historias conmovedoras como cuando un niño de cuatro años de Madrid donó todo el dinero de su hucha para el proyecto de Monkole**



## LA EFICACIA DEL VOLUNTARIADO



Desde hace años el colegio Tajamar, de Vallecas, en Madrid, realiza varios los campos de trabajo en verano en Monkole. No sólo se centran en la actividad del hospital. Quienes participan desarrollan diversas actividades, desde grabar un vídeo para la concienciación de la situación del país, hasta cavar zanjas si es necesario. Sin duda estos campos de trabajo *in situ*, realizados por universitarios, marcan y hacen que aumente la involucración en el proyecto.

Una de las experiencias más originales para los jóvenes que tomaron parte en el campo de trabajo fue la de pasar treinta horas viviendo en un poblado, como lo hace un auténtico africano y no un turista. Es ahí cuando se comprueba la gratitud de aquellos que se han visto beneficiados por Monkole: risas y bailes improvisados alrededor de la hoguera para entretener a aquellos que hacen posible que sus hijos tengan un futuro mejor.

En cierta ocasión, tras arreglar la rudimentaria parroquia local, que estaba llena de nidos de murciélagos, se acercó el obispo de Kinshasa a felicitar a los voluntarios, y agradecerles en persona por ser los primeros en preocuparse por la restauración de iglesias en el Congo.

Además, Tajamar colabora con campañas de Navidad, con tómbolas, o con la venta de calendarios con fotos de los niños para conseguir fondos para Monkole. Además realizaron una exposición itinerante de fotografía para acercar a todos los lugares de España este proyecto. El año pasado recogieron 20.000 euros. No solo envían dinero: también pizarras o mobiliario en buen estado que el colegio ya no necesita, sabiendo de primera mano que allí en el Congo todo eso es un tesoro. Se pueden ver todas las actividades que realizan, fotos y vídeos de todo lo que pasa alrededor de este proyecto en el blog [monkole.wordpress.com](http://monkole.wordpress.com). ●